Sábado 21 de Mayo de 1870 — MONTEVIDEO — 2ª. Época—Año 7—Núm. 1,677

EL SIGLO

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA A VAPOR
CALLE DEL CAMPO NÚM. 18
donde se reciben suscriciones, avisos y avisos.
GERENTE, OCTAVIO RAMIREZ

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA:
Por mes . . . . Ps. 2 en moneda nacional.
Por 6 meses . . " 10.50 " "
Por un año . . " 20 " "
EL NÚMERO SUELTO 20 cents. ó 2 reales

Los avisos—Se publicarán con arreglo á la tarifa del Establecimiento—Se recibirán hasta las 6 de la tarde. Pago adelantado.
Los comunicados—Gratis, cuando sean exclusivamente de interés público, á juicio de la Redacción. Los escritos ANÓNIMOS serán rechazados y destruidos en el acto.

DIRECTOR: JOSÉ PEDRO RAMIREZ (Desterrado.)
REDACTORES: CÁRLOS MARIA RAMIREZ (Desterrado.)—JULIO HERRERA Y OBES (Desterrado)

Las solicitadas deberán venir firmadas, en conformidad con lo que determina la Administración de no admitir escritos que por su naturaleza no puedan publicarse sin firmadas.
Pagarán el precio de 1 peso por columna 6.56 centésimos por contínuo y adelantado.

ALMANAQUE
MAYO—21
SANTOS ISMAELIO Y TERCIATO.

SALIDAS DE CORREOS

Hoy hasta las 4 de la tarde recibe el Correo la correspondencia para Santa Lucía, San José, Rosario, Colonia, Paraná, Maldonado San Carlos y Rocha.

Diligencias particulares

Salen de la Plaza de la Independencia, esquina de la calle 18 de Julio, núm. 1 y 2.

La Rosita, diligencia de Farrueo con escala en San Ramon, Santa Clara y Paso de la Cruz del 11, sale del hotel de Roma, plaza Independencia, los dias 5, 15 y 25.

Todos los dias

Para Paraná, á la 1 de la tarde.

Diligencias de la nueva empresa del departamento de Maldonado salen para San Carlos y Rocha, de la calle 18 de Julio, núm. 2, los dias 5, 10, 15, 20, 25 y ultimo de cada mes.

La diligencia Trinidad de Porongos cuyo escala por Santa Lucía y San José, sale de la calle 18 de Julio, número 2, los dias 5, 15 y 25.

VAPORES

El *Saturno* sale hoy para Buenos Aires y puertos del Uruguay á las 5 de la tarde.

EL SIGLO

El Dr. Castro, su reclamacion y los desterros.

El pueblo habrá visto con sorpresa que el Dr. Castro, que *negó su aprobacion á los destierros en los momentos de conflicto en que se decretaron y en que el Gobierno hacia cuestion de Estado de la aprobacion de esas medidas*; y que quiere dias hace *olbreia coercionarlo á la amnistía en que se exigia o se pedia que se dejasen sin efecto*, se ha pronunciado antes de ayer contra el proyecto de ley presentado por el Senador Gomensoro en el sentido de *que actos y de sus opiniones fuesen manifestadas*.

Ese proceder inconsecuente, cuyas causas á nadie se ocultan, ha provocado un violento artículo que suscribe el Dr. D. Gonzalo Ramirez y que ha visto ayer la luz de la publicidad en estas columnas.

Ese artículo está escrito bajo la impresion de la mas profunda indignacion, indignacion que se esplica y se justifica, si se tiene presente, lo que sufre todo hombre de bien, el proceder del Dr. Castro y por otra los vínculos íntimos que unen al articulista con los desterrados.

Nosotros no nos encontramos en el mismo caso, por mas que seamos buenos amigos de esos ciudadanos y por consiguiente, podremos conservar la calma y la moderacion que nuestro amigo perdió.

El proceder del Dr. Castro es injustificable.

Dos dias atrás había ya empezado á manifestarse.

Cuando el Dr. Castro se presentó al Senado manifestando que adhería á la resolucion tomada en la minuta de comunicacion de 28 de Abril, el Dr. Castro entendia concurrir á un acto que el propio Gobierno aceptaba, en cuya efervescencia estaban los mismos Diputados gubernistas que votaron aquella minuta por unanimidad.

Pero el Gobierno defraudó las esperanzas de todos y manifestó desinformidad con aquella medida, y sufrió entonces el incidente relativo al carácter que debia atribuirse á aquella comunicacion.

El asunto volvió á la Comision de Legislacion, de que forma parte el Dr. Castro, pero el Dr. Castro se llamó á enfermo y escusó espresarse.

Sobreviene la mocion actual del Senador Gomensoro y el Dr. Castro continuó todavía escusándose de formar parte de la Comision de Legislacion; y tan es cierto así, que en su lugar nombró el presidente del Senado al Senador D. Pedro Carve.

El Sr. Castro estaba á la espectativa de los sucesos; esperaba el resultado de los trabajos que hacia para con los Senadores Gomensoro, Ramirez y otros, y sucede todo, se conservaba neutral para indinarse á uno u otro, todo segun conviniera en un momento dado. Ese procedimiento dado debia llegar—Los Senadores que se oponen al levantamiento de los desterros, no estan de acuerdo.

Bríquetos á suscribir á la reclamacion Castro, la mayoría de ellos, se retraen todos los empeños con el Dr. Castro y los asediaban; y por último la publicacion de un artículo en *El Siglo*, combatiendo la inconsecuencia, no les dejó duda alguna de que el legítimo Gobierno, no les dejó duda alguna de que el legítimo Gobierno de hacer prevalecer en el Senado la mocion del Senador Gomenzoro, no los llevaria hasta autorizar el asalto.

Los Sres. Castro intentan dar á las arcas del Estado

India siguiente de aparecer en *El Siglo* el artículo firmado á la reclamacion Castro, el Dr. Castro supuso que su ausencia en el Senado, recuperó de autoridad moral, y se apresuró en la Comision de Legislacion á depositar su puesto en la Comision de Legislacion, depositando en la mesa el informe que ayer ha publicado *El* [illegible] y que llevaba escrito de antemano.

Vayan juzgando los hombres que tienen nociones de dignidad y delicadeza.

Pero hay algo mas: el Dr. Castro no tiene la franqueza de manifestarse tal como es, espontáneo así á sinceridad por la impudencia, mayor indignacion á sus contradictores.

En la carta que dirigió al *Siglo* al solo numero de que se publicaria en artículo sobre el asunto Castro, se contienen estas testuales palabras:

«La testamentaria no tiene la Ins. Sr. Gerente por el contrario, lo que puede perjudicarle es la ignorancia de su derecho en el público.—Si no ha hecho publicaciones por la prensa, fue porque á mi juicio, no hay razon para que el público se preocupe de un asunto particular y porque ha querido evitar este como todo otro medio que pudiese suponer el propósito de hacer coaccion, ann moral, en el ánimo de los Sres. Senadores y Representantes á quienes está sometido el asunto.»

Se necesita mas dicho sobreentrar de aplomo para escribir esos pocos renglones. Primero se dice que no se ve razon para que el público se preocupe de un asunto particular, de un asunto particular *que gravita sin el Estado con una deuda real y efectiva de dos millones de pesos fuertes.*

Al Dr. Castro le parecia muy natural que la cosa pasase así entre *gallos y media noche.*

Luego decanta que no lo hizo por ser cosa el asunto, porque ha querido evitar este como todo otro medio de coaccion, que pudiese suponer el propósito de hacer coaccion, *aun moral*, en el ánimo de los Sres. Senadores y Representantes.

¿No ha temido el Dr. Castro que uno de los cuatro Senadores y Senadores á quienes ha venido y tantos Diputados y Senadores á quienes ha asediado personalmente, o por intermedio de sus numerosas relaciones y amistades, para conseguir se su adhesion y sus votos, tuviesen el coraje de desmentirse?

Puede asegurarse desde luego que todos se han de haber sonreido leyendo esas líneas, y algunos se han de haber sonrojado al ver tanto desparpajo y tanta audacia en un ex-ministro de Estado, en todo un Senador de la República.

Precisamente no hay resortes que no hayan tocado, no hay titere que no hayan movido los Sres. Castro para salir adelante con su malogrado empeño de sacar á las arcas del Estado *dos millones de pesos fuertes*, lo que por otra parte era una consecuencia lógica de su

FOLLETIN

26

LA RESURRECCION
DE
ROCAMBOLE

POR
PONSON DU TERRAIL

PRIMERA PARTE

XXVIII

ANTONIA

—La verdad es que está en mi poder, gracias á la carta que hicimos escribir á Timoleon y que firmó con el nombre de Antonio. Al recibir esta carta la buena mujer, subió en el coche de la presidiaria á la de Agenor, haciéndose acompañar por la criada y un lacayo, y se fué á casa de Agenor.

El carruaje las llevó á Agenor y á la casa que ya alquilé para ella, que ahora está desierta.

Mi ayuda de cámara estaba aguardando con mis instrucciones.

Este criado, que sé es enteramente adicto, y tiene de mi parte el mas de impedir el cumplimiento de Agenor que solo se trata de impedir el cumplimiento de sus órdenes á las cuatro muchachas pobre, cumplió mis órdenes á las mil maravillas.

Hizo que su mujer le ayudara.

Esta salió á besar á madama Raymond al recibimiento, donde se le habia hecho entrar con la portera:

—Venid, la dijo; el señor marqués y la señorita Antonia os esperan.

La madre Felipa supuso perfectamente que una portera no se admite así sin más ni más en el salon de una marquesa, y se quedó muy tranquila en el recibimiento.

Cinco minutos despues salió mi ayuda de cámara, y poniendole la bolsilla en la mano, le dijo:

—La señorita Antonia y madama Raymond quedan aquí hasta que se verifique el casamiento.

Este es el regalo de boda de la señorita Antonia.

—Tened cuidado de la habitacion de esas señoras, que deseo conservar sus muebles como un recuerdo.

El bolsillo contenia veinticinco luises.

La madre Felipa no hizo ninguna objecion.

Salió al coche y la condujeron á París.

Solo que mi cochero, que también estaba instruido, echó, al volver, por un camino distinto, cruzando un verdadero laberinto de callejuelas, entre Passy y Clichy.

Hecho, de suerte que si alguna dia, inquieta al ver que no llot, de suerte que si alguna dia, inquieta al ver que no vuelven esas señoras, la madre Felipa las busca, le será imposible hallar mi casa.

—¿Y qué se ha hecho con madama Raymond?

—Esta prisionera y se la dice que la señorita Antonia no puede tratar. Tiene contínuas de vista, y no da cuidado alguno.

—Pero, dijo el baron, me choca una cosa.

—¿Cual?

—Decis que ese Rocambole trata de desbaratar nuestros proyectos.

—Timoleon lo teme á lo menos, y la desaparicion de Agenor me confirma esa idea.

—Entonces habrá prevenido á Agenor, y sin duda estará buscando á madama Raymond.

—No lo cree, dijo el vizconde, porque Agenor ha marchado verdaderamente, y Rocambole no ha salido de París.

Es posible que este haya enviado á alguien tras de Agenor, pero todavía no se ha visto á.

En cuanto á madama Raymond, he aun esta mañana mi prisionera, y todo me inclina á pensar que continúa sin sospecha.

El vizconde fué interrumpido por un timbre que desde la habitacion del señor comunicaba con el poblero y anunciaba una visita.

—¿Esperais gente? preguntó á su hermano.

—Regardo á mi nuero médico.

—No es esta ya el doctor Vincent dijo sonriendo el vizconde.

—No, contestó el baron, no he vuelto á oir hablar de él desde que tomó sus veinte mil francos.

—Á quien, pues, habeis llamado?

—Un mulato que tiene fama de habilísimo; que lo es en efecto, porque hace tres dias, que me asiste, y voy mucho mejor.

—Desde la causa del celebre doctor negro, dijo Mr. de Morlux, no he oido hablar de ningun negro ó mulato que ejerza la medicina.

—Es un mulato de las colonias inglesas que me he enviado lord Evris, un inglés á quien traté mucho en Londres en otro tiempo y que, sabiendo mi enfermedad, ha puesto este hombre á mi disposicion. La verdad, ha puesto este hombre á mi servicio, y tiene de no ademas extraordinarias que cuidarme.

Londres sin otro objeto que cuidarme.

La puerta se abrió, dando paso al doctor mulato.

Era un hombre de treinta y cinco años, de estatura mediana, mas bien negro que mestizo, con un color de harina lamida y cabellos crespos y aluendados.

Andaba con desembarazo, y saludó al vizconde con la gracia y con la urbanidad de un empleado enfermero.

Mr. de Morlux no tenia ya nada que hacer en casa de su hermano, é hizo ademan de levantarse.

—Quedaos, le dijo, despues de haber cambiado algunas palabras en inglés con el mulato.

—El doctor no entiende el francés.

—¡Ah!

—Si teneis algo que decirme!

—Absolutamente nada más, sino que Rocambole será atrapado esta noche. Adios.

El mulato se había apoderado de la pierna del baron, y le quitaba las vendas con una destreza de jugular cuello.

Ni levantó la cabeza, ni hizo movimiento alguno que diera á sospechar un instante á los dos hermanos, que las palabras del vizconde y el nombre de Rocambole hubiese llamado su atencion.

Mr. Karle de Morlux se fué.

Como Timoleon se había advertido de que Rocambole se ocupaba sin duda de él, y vigilaba su palacio, Mr. Karle de Morlux no volvió á su casa.

Se dirigió, por el contrario, á la calle de Saint-Honoré, é instaló su factor delante del Palais-Royal.

Luego, tomando por la galería de Orleans, salió á la calle de Valois, y se metió en un coche que le condujo á Passy, cerridas las cortinillas, como si fuera dentro una enamorada pareja.

El vizconde tenia interés en asegurarse de que madama Raymond seguia presa.

Le dijeron que la buena señora, despues de haber llorado mucho y hecho mil preguntas, á las que no se le quiso contestar, se había resignado y empezaba á acostumbrarse á su prision.

El vizconde llevaba un doble objeto al ir á Passy: primero saber si se había intentado libertar á madama Raymond, y ademas proporcionarse el disfraz que le encargo Timoleon.

Un jardinero despedido la víspera del dia en que se verificó el secuestro de madama Raymond, había dejado la ropa vieja.

Mr. de Morlux se visitó con ella, y por medio de un peine de plomo que le proporcionó, se quitó de en la mano, convirtió sus cabellos blancos en cabellos grises, y su barba de color chinchilla en una barba de un hermoso color oscuro.

Al llegar había despedido el coche.

Emprendió su marcha á pie, y llegó á la calle Mayor, donde está la parada de losómnibus.

Mas en vez de servirse de este medio de trasporte, prefirió ir hasta el ferro-carril, y allí tomar un billete para la estacion de los Ferrocarriles.

Una hora mas tarde, es decir al oscurecer, el vizconde Karle de Morlux entraba en una fonda del boulevard exterior y con gran apetito pidió de comer.

A las seis y media había acabado su comida.

A las siete se paseaba como un jovulero parisiense, con las manos debajo de su blusa, por las cercanías de la antigua barrera de Clichy.

Pocos minutos despues Timoleon le tocaba en el hombro.

—Estais admirablemente trasformado, señor vizconde, le dijo, y nadie sino yo os hubiera reconocido.

—¿Ni aun el mismo Rocambole? contestó el vizconde sonriendo.

—Rocambole dentro de dos horas reconocerá á alguno que le haré poner mala cara.

—¡Ya!

—Y que se llama el gefe de seguridad.

—¿Pues?

—No me atrevia á creerlo esta mañana; mas ahora estoy seguro de ello.

—¿De veras?

—Voy á contárselo, venid. Es menester esperamos apostados antes de que llegue.

Timoleon cogió familiarmente el brazo de Mr. Morlux y se lo llevó.

LXVI.

A la entrada de la calle del Camino de la cera cerca de la avenida de Saint-Ouen, hay una tapia.

Esta la puerta ancha de madera, y solo una se [illegible] que prolonga hácia esta otra calle donde debia venir Rocambole.

Un reverbero situado en el ángulo mismo de la tapia, y un radio luminoso de dos ó tres metros de [illegible] reencia á su alrededor.

La avenida está triste, mal alumbrada; la calle está oscura; pero la brasca transicion de [illegible] luminoso permite ver mucho mas distintamente que en la calle oscura.

Timoleon condujo á la taberna á Mr. Karle de Morlux.

El tabernero le saludó, como se saluda á un rico á quien no sabe si conocer, sino á quien se precisa á conocer, y le ofreció un cuarto, y sin dirigir siquiera la palabra, le hizo señas de que podia subir.

Timoleon se encaminó hacia una escalerita cuya habitacion estaba en tela arguina, y que estaba situada á la izquierda del mostrador.

Mr. de Morlux le siguió.

Al final de la escalera se encontraba el famoso y único gabinete de todos los establecimientos de este género.

En él se instalaron Timoleon y Mr. de Morlux.

Luego apagó aquel la luz que había sobre una mesa.

Entonces Mr. de Morlux, acercándose á las vidrieras de la ventana, pudo ver el ángulo del Camino de las Ronas, y comprenderse de que la claridad del reverbero, iluminaba toda su anchura y una longitud de algunos metros.

—Nada, dijo Timoleon, podrá pasar por ahí sin que lo veamos.

—Pero, observó el vizconde, se puede entrar en la calle por la otra punta.

—Sin duda; mas tengo en ese otro extremo uno de mis agentes.

—¿Le conoce á Rocambole?

—Como yo os conozco.

—Es manía, dijo el vizconde; pero se me figura que debeis engañarnos.

—¿En qué?

—Acerca del mayor Avatar.

—Quereis decir acerca de Rocambole?

—No; el mayor y Rocambole son dos.

Timoleon se sonrió.

—Bien pronto se os demostrará lo contrario, dijo. Un hombre pasó en aquel momento por la calle-juela.

—Era un trapero que cantaba este estribillo muy conocido en los talleres:

Tres galeras van al campo
La primera va delante

El trapero se detuvo en el segundo verso, y dió un golpe con su garabato en un monton de basura.

Despues siguió su camino.

—Es uno de los mios, dijo Timoleon, y lo que canta es muy cierto.

—¿Qué quiere decir?

—Que de nuestros tres hombres no ha llegado todavía mas que uno.

Apenas había desaparecido el trapero por el ángulo de la avenida de Saint-Ouen, cuando se oyeron á lo lejos nuevos pasos.

Pasos tardos, desiguales, que anunciaban á un hombre del pueblo y á un hombre que arrastraba algo un pie.

—Ese debe ser el otro, dijo Timoleon.

—Rocambole!

—No, el antiguo presidario. Rocambole es el único hombre que ha estado en presidio y no arrastra el pie. Además que un elegante que pertenece, como vos, al club de los Asperges, añadió Timoleon con ironía, edificios finas que no arranca ese estirpio en el empedrado.

Los pasos se acercaron y el hombre cruzó.

—Mirad, dijo Timoleon en voz baja, ese es el tio de Antonia, Juan el verdugo.

Era el en efecto.

—Rocambole es á quien yo quiero ver, murmuró Mr. de Morlux, que, á pesar de su ordinaria sangre fria, estaba algo tanto conmovido.

A los pocos minutos, otro trapero vino á escurrir en el monton de basura que había á la entrada de la callejuela y completó la copla del primero.

Tres galeras van al campo
La primera va delante
La segunda va detrás
Y la tercera va en medio

—Nuestro hombre ha llegado, dijo en voz baja Timoleon, mientras el trapero se iba.

—¿Y quien es? preguntó Mr. de Morlux.

—Rocambole, repitió Mr. de Morlux, rara impaciencia creyera.

—De pronto Timoleon le tocó en el hombro:

—Hele ahí, dijo.

Mr. de Morlux distinguió entonces un hombre que arrabaza de apararse en la misma entrada del Camino de las Damas.

Vestia de gabun, llevaba puesto un casquete, y estaba encendiendo tranquilamente su pipa.

Tenia tenia la espalda vuelta á la taberna, Mr. de Morlux no vió desde luego su cara.

—¿Con que es ese? preguntó.

En aquel momento el hombre se volvió, y Mr. de Morlux estuvo á punto de exhalar un grito.

La luz del reverbero cayó á plomo sobre su rostro. Aquel rostro era negro.

—Diablo! murmuró Timoleon, el tunante posee el don de las metamórfosis, y os costará trabajo reconocerse en ese mulato al mayor Avatar; mas yo os juro que es él.

—¡El! ¡El mulato!

—Ya os contaremos... venid. Es menester esperamos apostados antes de que llegue.

Timoleon cogió familiarmente el brazo de Mr. Morlux y se lo llevó.

LXVI.

A la entrada de la calle del Camino de la cera cerca de la avenida de Saint-Ouen, hay una tapia.

Solo la puerta ancha de madera, y solo una se [illegible] que prolonga hácia esta otra calle donde debia venir Rocambole.

Un reverbero situado en el ángulo mismo de la tapia, y un radio luminoso de dos ó tres metros de [illegible] reencia á su alrededor.

La avenida está triste, mal alumbrada; la calle está oscura; pero la brasca transicion de [illegible] luminoso permite ver mucho mas distintamente que en la calle oscura.

Timoleon condujo á la taberna á Mr. Karle de Morlux.

El tabernero le saludó, como se saluda á un rico á quien no sabe si conocer, sino á quien se precisa á conocer, y le ofreció un cuarto, y sin dirigir siquiera la palabra, le hizo señas de que podia subir.

Timoleon se encaminó hacia una escalerita cuya habitacion estaba en tela arguina, y que estaba situada á la izquierda del mostrador.

Mr. de Morlux le siguió.

Al final de la escalera se encontraba el famoso y único gabinete de todos los establecimientos de este género.

En él se instalaron Timoleon y Mr. de Morlux.

Luego apagó aquel la luz que había sobre una mesa.

Entonces Mr. de Morlux, acercándose á las vidrieras de la ventana, pudo ver el ángulo del Camino de las Ronas, y comprenderse de que la claridad del reverbero, iluminaba toda su anchura y una longitud de algunos metros.

—Nada, dijo Timoleon, podrá pasar por ahí sin que lo veamos.

—Pero, observó el vizconde, se puede entrar en la calle por la otra punta.

—Sin duda; mas tengo en ese otro extremo uno de mis agentes.

—¿Le conoce á Rocambole?

—Como yo os conozco.

—Es manía, dijo el vizconde; pero se me figura que debeis engañarnos.

—¿En qué?

—Acerca del mayor Avatar.

—Quereis decir acerca de Rocambole?

—No; el mayor y Rocambole son dos.

Timoleon se sonrió.

—Bien pronto se os demostrará lo contrario, dijo. Un hombre pasó en aquel momento por la calle-juela.

—Era un trapero que cantaba este estribillo muy conocido en los talleres:

Tres galeras van al campo
La primera va delante
La segunda va detrás
Y la tercera va en medio

El trapero se detuvo en el segundo verso, y dió un golpe con su garabato en un monton de basura.

Despues siguió su camino.

—Es uno de los mios, dijo Timoleon, y lo que canta es muy cierto.

—¿Qué quiere decir?

—Que de nuestros tres hombres no ha llegado todavía mas que uno.

Apenas había desaparecido el trapero por el ángulo de la avenida de Saint-Ouen, cuando se oyeron á lo lejos nuevos pasos.

Pasos tardos, desiguales, que anunciaban á un hombre del pueblo y á un hombre que arrastraba algo un pie.

—Ese debe ser el otro, dijo Timoleon.

—Rocambole!

—No, el antiguo presidario. Rocambole es el único hombre que ha estado en presidio y no arrastra el pie. Además que un elegante que pertenece, como vos, al club de los Asperges, añadió Timoleon con ironía, edificios finas que no arranca ese estirpio en el empedrado.

Los pasos se acercaron y el hombre cruzó.

—Mirad, dijo Timoleon en voz baja, ese es el tio de Antonia, Juan el verdugo.

Era el en efecto.

—Rocambole es á quien yo quiero ver, murmuró Mr. de Morlux, que, á pesar de su ordinaria sangre fria, estaba algo tanto conmovido.

A los pocos minutos, otro trapero vino á escurrir en el monton de basura que había á la entrada de la callejuela y completó la copla del primero.

Tres galeras van al campo
La primera va delante
La segunda va detrás
Y la tercera va en medio

—Nuestro hombre ha llegado, dijo en voz baja Timoleon, mientras el trapero se iba.

—¿Y quien es? preguntó Mr. de Morlux.

—Rocambole, repitió Mr. de Morlux, rara impaciencia creyera.

—De pronto Timoleon le tocó en el hombro:

—Hele ahí, dijo.

Mr. de Morlux distinguió entonces un hombre que arrabaza de apararse en la misma entrada del Camino de las Damas.

Vestia de gabun, llevaba puesto un casquete, y estaba encendiendo tranquilamente su pipa.

Tenia tenia la espalda vuelta á la taberna, Mr. de Morlux no vió desde luego su cara.

—¿Con que es ese? preguntó.

En aquel momento el hombre se volvió, y Mr. de Morlux estuvo á punto de exhalar un grito.

La luz del reverbero cayó á plomo sobre su rostro. Aquel rostro era negro.

—Diablo! murmuró Timoleon, el tunante posee el don de las metamórfosis, y os costará trabajo reconocerse en ese mulato al mayor Avatar; mas yo os juro que es él.

—¡El! ¡El mulato!

—Ya os contaremos... venid.

—

compromisos ante Cádiz y Sevilla. Vitoria ofrecía fuerte resistencia.

Aquí se supo que se iba parte de sus tropas, por ordenes recibidas.

Por Sevilla.

Se dice que Sevilla, después de haber sufrido la dominación del Gobierno Nacional, después que el Gobierno Nacional se ha retirado, después que se ha visto que el Gobierno Nacional no ha podido salvarla, después de haber sido el campo de batalla de todos los ejércitos que se han batido en la región del Guadalquivir, después de haber sido el campo de batalla de todos los ejércitos de Andalucía, después de haber sido el campo de batalla de todos los ejércitos de España, después de haber sido el campo de batalla de todos los ejércitos de Europa, después de haber sido el campo de batalla de todos los ejércitos del Universo, después de haber sido el campo de batalla de todos los ejércitos del Sol, después de haber sido el campo de batalla de todos los ejércitos de las Estrellas, después de haber sido el campo de batalla de todos los ejércitos de la Luna, después de haber sido el campo de batalla de todos los ejércitos de los Cometas, después de haber sido el campo de batalla de todos los ejércitos de los Planetas, después de haber sido el campo de batalla de todos los ejércitos de los Universos, después de haber sido el campo de batalla de todos los ejércitos de los Infinitos, después de haber sido el campo de batalla de todos los ejércitos de los Infinitos de los Infinitos, después de haber sido el campo de batalla de todos los ejércitos de los Infinitos de los Infinitos de los Infinitos, después de haber sido el campo de batalla de todos los ejércitos de los Infinitos de los Infinitos de los Infinitos de los Infinitos, después de haber sido el campo de batalla de todos los ejércitos de los Infinitos de los Infinitos de los Infinitos de los Infinitos de los Infinitos, después de haber sido el campo de batalla de todos los ejércitos de los Infinitos de los Infinitos de los Infinitos de los Infinitos de los Infinitos de los Infinitos, después de haber sido el campo de batalla de todos los ejércitos de los Infinitos de los Infinitos de los Infinitos de los Infinitos de los Infinitos de los Infinitos de los Infinitos, después de haber sido el campo de batalla de todos los ejércitos de los Infin

GRAN FÁBRICA DE ZUECOS

CA EAS VARIOSA DE MONTEVIDEO

17—Calle Ancha del Mercado—17

En ella se encuentra todo surtido muy grande y ya rebajado ante los precios de hasta cinco por mayor y menor, también las botas rusas y botas llenadas. Las personas que aún no la han estado, pueden dirigirse á dicho establecimiento seguros de ser servidos con toda puntualidad y también lo mejor y á precio mas equitativo.—Antonio Braga.

m. 18 perm

Dr. MURIDGE

CIRUJANO DENTISTA

DE LA FACULTAD DE FILADELFIA

Graduado por el Colegio Dental de Pensylvania

ITUZAINGO 139, ESQUINA RINCON

Plaza Matriz

Gas nitroso para sacar muelas sin dolor

a 1 perm.

Dr. POYET

Especialista en las enfermedades crónicas en general y en particular en las de la garganta, del pecho, del hígado, del bazo y en las afecciones nerviosas, escrofulosas, cutáneas, hemorroidales, etc. etc.

Consultas de las 11 á la 1

PLAZA MATRIZ

345—CALLE SARANDI—345

m. 1 perm.

BARRACA DE SOLIS

CALLE 18 DE JULIO ESQUINA 25 DE AGOSTO

Carbon de coclin
Carbon de luz
Carbon de herrero
COKE

Los interesados pueden dirigirse por mas pormenores dejando sus ordenes en la Barraca ó Ramos Mejía y Rodas esta Aduana ó Rincon 14 y con su entrada al Mercado Central.

a 3 perm.

BOTICA HOMEOPÁTICA

ESPECIAL

217 — CALLE SARANDI — 217

HAY BOTIQUINES PORTATILES

LETRAS

por cualquier cantidad sobre Bayonne, Pau, Oloron, Orthez, Mauleon, Tarbes á otras ciudades del mediodía de la Francia.

Se dan en el escritorio de Leon Daguerre y Ca., calle del Rincon n. 49.

ATENCION
AL GRAN BARATILLO
DE CALZADO

EN LA ZAPATERIA MONTEVIDEANA

Calle de Rincon, núm. 279

Se encontrará en todos tamaños y calidades, consistiendo en botas Lisas, botitas para bautizo, de raso de seda para bautizo y de kid, botitas á 1 peso, par, zapatillas de raso de seda para 1 á 1 1/2 peso, botitas charolas con tacos alto de [illegible] botitas lisas, negras y de kid, botitas para niños á 1 1/2 pesos, par, botas [illegible] y botas [illegible] para niños á 1 1/2 pesos, par, botas [illegible] para niños á 1 1/2 pesos, par, botas [illegible] para niños á 1 1/2 pesos, par,